

» Se formarán reglamentos especiales para fijar equitativamente la cuota de esta contribucion y el modo de recaudarla y distribuirla.

» La duracion del servicio y el sistema de conscripcion previsto por las instituciones militares, con respecto á las personas que contribuyan al servicio militar activo, servirán de base á la formacion de los reglamentos especiales que tengan por objeto establecer una relacion exacta para la fijacion de los contingentes y el modo de enganche, como tambien someter á una regla uniforme los derechos de los que se hagan dignos de obtener el grado de oficial por la capacidad que desplieguen en las filas del ejército ó por los conocimientos que adquieran en las escuelas imperiales.

» Estos reglamentos se están discutiendo y se promulgarán y ejecutarán dentro de poco tiempo.

» Apreciando las pruebas de celo y de lealtad que todos sus fieles súbditos le han mostrado constantemente, conociendo que todos igualmente desean en semejantes circunstancias servir al soberano, su bienhechor, al estado y á la patria, y queriendo que los súbditos que no han tomado parte hasta ahora en el servicio militar participen sin demora de la honra y gloria que han ilustrado siempre este servicio, la Sublime Puerta ha resuelto que por medida extraordinaria, y hasta que se establezcan completamente los reglamentos permanentes y especiales indicados, se tome la cantidad de contingentes que se crea necesaria entre los habitantes de los oportunos lugares de Anatolia y de Rómelia.

» Aunque esta sea una medida extraordinaria, el servicio de los soldados que se enganchen en este momento disfrutará del beneficio de las leyes permanentes que se hagan mas adelante y que consistirá en servicio efectivo y en contribucion militar.

» Si entre los soldados que se tomarán por medida extraordinaria los hubiese que den pruebas de capacidad, y que merezcan ser nombrados oficiales, en lo sucesivo obtendrán grados militares con arreglo á la importancia de sus méritos y de sus servicios. Tomadas estas decisiones, el modo de su ejecucion se verificará por medio de firmanes especiales, y se procederá inmediatamente á ella.

» Al disponer que de esta suerte y segun sus facultades y posicion, los súbditos de todas clases contribuyan al servicio militar, que reune las penas y las fatigas anejas á la honra del servicio, la Sublime Puerta tiene por objeto aligerar la carga del servicio, que pesaba esclusivamente sobre los musulmanes, y hacer que las otras clases de súbditos del imperio compartan el honor y la gloria de servir al estado y á la patria. Siendo esta una nueva prueba de la generosidad y de la solicitud que S. M. I. ha prodigado constantemente á todos sus súbditos en general, no dudamos que cada uno quedará penetrado de satisfaccion y de reconocimiento.»

Los aliados entretanto procuraban acallar el descontento que empezaba á cundir en Europa por la inutilidad de sus tentativas, y para no esponerse otra vez á los lamentables desastres de un nuevo invierno, se propusieron allegar todas las tropas disponibles para dar un golpe decisivo contra Sebastopol. La presencia del contingente sardo y de las divisiones de la reserva de Maslak aumentó las fuerzas de los sitiadores hasta ciento y ochenta mil hombres, y la emulacion que escitaba naturalmente la idea de las cuatro nacionalidades que alternaban en su campo, daba un nuevo realce á las moribundas esperanzas de los gobiernos occidentales.

En 11 de abril salió de Génova la fragata de vapor *Costituzione* con una parte del material y un destacamento de soldados del cuerpo de ingenieros, el personal del hospital que debia establecerse en Constantinopla, las hermanas de la caridad destinadas al mismo establecimiento, y el

1855

estado mayor del general en jefe. En 24 ocurrió una desgracia que retardó la partida del general La Marmora. El *Creso*, vapor inglés de guerra de dos mil y ochocientas toneladas, salió del puerto de Génova con unos cuarenta oficiales, doscientos cincuenta y nueve soldados y muchos viveres y municiones, remolcando al buque de guerra titulado el *Pedestrian*, mas al llegar á unas cuatro leguas de distancia la máquina reventó, y el buque fué pasto de las llamas, y aunque los soldados pudieron salvarse pasando a bordo del *Pedestrian*, no dejaron de perderse las provisiones de boca y guerra con nueve marineros ingleses.

El dia 28 el general en jefe dirigió al cuerpo expedicionario la siguiente proclama:

« Oficiales y soldados: la alianza que ha contraido nuestro augusto soberano con Francia, Inglaterra y la Sublime Puerta nos conduce á una guerra grande y generosa. El enemigo que tendremos delante es fuerte y poderoso, pero á nuestro lado tendremos unos ejércitos valientes que han consignado ya en la historia los célebres nombres de Silistria, Elma, Balaklava é Inkermann.

» Dentro de pocos dias estaremos con ellos, y á fuerza de valor, de firmeza y de disciplina, procuraremos imitarlos en la constancia de que han dado pruebas heroicas.

» El territorio adonde llevamos nuestras armas retumba todavía con las hazañas y victorias de los príncipes reales de Saboya, y en aquellas orillas se conserva el recuerdo del esplendor y del entusiasmo de la marina genovesa.

» Una muerte cruel y prematura nos ha arrebatado un príncipe que debia guiarnos en esta gloriosa empresa; este príncipe, á quien vosotros seguiais con entusiasmo en los campos de Lombardia y admirasteis en la fatal jornada de Novara, ha espirado con el sentimiento de no poder llevaros á la victoria.

» ¡Quede grabado en nuestros corazones el nombre del duque de Génova con el de nuestro adorado rey, que no pudiendo, por las obligaciones del gobierno, tomar parte en tan lejana guerra, os sigue con el pensamiento y el deseo! La patria espera de vosotros la recompensa de tantos sacrificios, y cuenta con ver triunfantes las banderas que el rey os ha confiado y bendecido con tiernas palabras.

» Los camaradas que tienen el sentimiento de separarse de vosotros, esperan que aumentareis el renombre del ejército nacional, y cada uno de vosotros el de su propio cuerpo.

» Confiamos en nuestra valiente armada, que se complace igualmente en esponerse á los peligros y fatigas para concurrir á esta expedicion.

» Soldados: juremos no defraudar tantas esperanzas; juremos probar que hay un ejército italiano digno de combatir en esta gran lucha.

» Viva el rey: viva la patria.

» Génova 28 de abril de 1855.— El general en jefe *Alfonso La Marmora*. »

A las diez y cuarto de la mañana del 9 de mayo llegó á Balaklava el general Alfonso de la Marmora con una parte de la primera division, á bordo de los buques *Anthion*, *Charity*, *Cleopatra*, *Europa*, *Thames* y *Jura*; en 8 de mayo se embarcó en Génova el general Durando con el resto de la primera division, y el 14 lo verificó el general Alejandro la Marmora, hermano del general en jefe, con la segunda, de manera que á mediados del mismo mes se hallaba incorporado en los ejércitos aliados casi todo el contingente que el rey de Cerdeña se habia obligado á suministrar por el tratado de 26 de enero.

El dia 12 de mayo comenzaron á embarcarse en Constantinopla para Crimea las tropas del campamento de Maslak, y de esta suerte el ejército francés contó dos nuevas divisiones, manda-



das por los generales Herbillon y d'Aurelle, fuera de otra division, compuesta de dos brigadas de la guardia imperial y mandada por el brigadier Mellinet. Estas tres divisiones formaban un tercer cuerpo, mandado por el general Regnault de Saint-Jean-d'Angely.

En la necesidad de formular un plan de campaña para utilizar el buen tiempo y el poder de los refuerzos últimamente llegados, los generales aliados celebraron un consejo de guerra, en el cual se emitieron diversos pareceres. La mayoría de los individuos de este consejo se mostró inclinada en favor de los proyectos del general Pélistier, que era el que mas se habia distinguido en las campañas de Africa entre todos los militares de la escuela del mariscal Bugeaud, y esta circunstancia indujo al general Canrobert á dimitir el mando supremo, del que deseaba desprenderse, como llevamos dicho, desde el combate de 2 de mayo.

A las diez de la mañana del día 16 de mayo el general Canrobert remitió á su gobierno la dimision del mando general de que estaba encargado, y á las once de la noche del mismo dia, merced á la maravillosa rapidez de las comunicaciones telegráficas, el gobierno francés le contestó aceptando dicha dimision. Esta se hallaba concebida en los siguientes términos:

«Mi quebrantada salud no me permite conservar el mando en jefe, y en virtud de mis obligaciones para con mi soberano y para con mi país os suplico que confieis este mando al general Pélistier, jefe de mucha pericia y de consumada esperiencia.

»El ejército cuyo mando le entregaré está intacto, aguerrido, entusiasta y confiado.

»Ruego al emperador que me deje combatir á la frente de una simple division.»

La contestacion del ministro de la guerra era del tenor siguiente:

«El emperador acepta vuestra dimision; mas aunque siente que vuestra salud esté tan quebrantada, os felicita por el deseo que mostrais de permanecer en el ejército: no mandareis en él una division, sino el cuerpo del general Pélistier. Entregad el mando en jefe á este general.»

El general Canrobert se negó tenazmente á aceptar el mando de un cuerpo de ejército, suponiendo que el estado de su salud no le permitia desempeñar debidamente las obligaciones anejas á una autoridad tan importante, y el gobierno no pudo menos de acceder á los deseos que manifestaba de ponerse á la frente de su antigua division. El 19 el general Canrobert entregó el mando en jefe á su sucesor, y lo anunció á las tropas en la siguiente orden del dia.

«Soldados: El general Pélistier, jefe del primer cuerpo, queda encargado del mando en jefe del ejército de Oriente.

»Al poner á vuestra frente á un general habituado á los mandos importantes y encanecido en la guerra y en los campamentos, el emperador ha querido daros una nueva prueba de su solitud, y facilitaros mas los triunfos que han de coronar en breve, no lo dudeis, vuestra energía y perseverancia.

»Al descender de la alta posicion en que me habian colocado las circunstancias y la voluntad del soberano, y en la que vosotros me habeis sostenido á través de las pruebas mas terribles por medio de vuestras virtudes guerreras y de la adhesion y confianza con que me habeis honrado constantemente, no me separo de vosotros, pues se me ha concedido la satisfaccion de compartir vuestras gloriosas fatigas y vuestros nobles trabajos. Quedando sujetos á la hábil y firme direccion del nuevo general en jefe, continuaremos luchando juntos en favor de Francia y del emperador.

»Gran cuartel general delante de Sebastopol 19 de mayo de 1855.—El general en jefe Canrobert.»

El mismo dia el general Pélistier se dirigió al ejército por medio de una proclama concebida en estos términos:

«Nuestro antiguo general en jefe os ha dado á conocer la voluntad del emperador, que á instancias suyas me ha puesto á la frente del ejército de Oriente. Al recibir del emperador el mando de un ejército, desempeñado tanto tiempo por tan nobles manos, estoy cierto de que soy el intérprete de todos proclamando que el general Canrobert escita nuestro pesar y nuestro reconocimiento. A los brillantes recuerdos de Alma y de Inkermann ha añadido el mérito, acaso mayor todavía, de haber conservado á nuestro soberano y á nuestro país, en una formidable campaña de invierno, uno de los mejores ejércitos que jamás haya tenido Francia. A él debeis la ventaja de estar dispuestos para empeñar la lucha y triunfar; y si la victoria corona nuestros esfuerzos, de lo cual no dudo, bien sabreis mezclar su nombre en vuestros cantos de gloria. El general Canrobert ha querido continuar en nuestras filas, y aunque podia encargarse de un mando mas importante, solo ha deseado ponerse á la frente de su antigua division. Yo no he podido menos de acceder á sus instancias, á los inflexibles deseos del que hasta ahora ha sido nuestro jefe y será siempre mi amigo.

»Soldados: tengo en vosotros una confianza completa. Despues de tantas pruebas y de tan generosos esfuerzos nada puede arredrar vuestro valor. Ya sabeis todo lo que de vosotros esperan el emperador y la patria; sed lo que habeis sido siempre, y así con vuestra energía como con el concurso de nuestros intrépidos aliados y de los valientes marineros de nuestras escuadras, y con la ayuda de Dios lograremos la victoria.

»Gran cuartel general delante de Sebastopol 19 de mayo de 1855.—Pélistier.»

El nuevo general en jefe quiso corresponder á la confianza que habia infundido en él á la memoria de los servicios que prestara en Africa, pero sus esfuerzos tampoco surtieron de pronto el resultado que se esperaba de su reconocida energía, como veremos en el libro siguiente.